

A. COX, Espiritualidad y filosofía indígena. Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (URACCAN). Managua, 2016. (175 pp.)

Por Adriana Sánchez Lizama

En Iberoamérica existen muy escasos ejemplos de libros sobre saberes indígenas escritos por miembros de los Pueblos Indígenas productores de esas prácticas. Por ello, el libro *Espiritualidad y filosofía indígena* es de gran valor por su función como registro bibliográfico de todos aquéllos conocimientos guardados con mayor frecuencia en la tradición oral, como es el caso de los pueblos de la Costa Caribe de Nicaragua, entre ellos el Pueblo Miskito o Tawira, a cuyas experiencias refiere este libro.

Andrés Avelino Cox Molina, su autor, es considerado uno de los máximos exponentes de la sabiduría ancestral miskita. Historiador de profesión y poeta por vocación, ha formado parte del Movimiento Indígena Latinoamericano desde su juventud, lo que le ha permitido fortalecerse como líder indígena. Asimismo, su trabajo académico e investigador cuenta con un importante reconocimiento en el ámbito internacional, habiendo sido invitado en múltiples ocasiones como docente en diversas universidades europeas y latinoamericanas. Asimismo, Cox cuenta con varias obras publicadas, destacando no solamente sus trabajos en materia de historia y saberes indígenas, sino también como poeta.

Dar cuenta de las formas que toma la epistemología indígena es uno de los objetivos del libro aquí referido. Es un esfuerzo por sistematizar conocimientos amplios y que incluso, en algunas ocasiones, son complejos de explicar con palabras, ya que parten de una interpretación de la realidad que intenta aproximarse a lo holístico, como es el caso de la intrínseca relación existente entre la vida comunitaria indígena, la naturaleza y el cosmos, como un todo en el cual los seres humanos están contenidos, relación que es el fundamento de la espiritualidad indígena, la que a su vez impacta su cultura, su identidad, su manera de estar en el mundo y trascender.

Es un libro que habla de los aprendizajes legados por los abuelos y abuelas miskitos sobre la religión, la educación, la sexualidad, las relaciones sociales, la naturaleza, la medicina tradicional, la vida, la muerte, y otras vivencias comunitarias que nos permiten conocer algunos aspectos que dan forma a la cosmovisión miskita, no desde el punto de vista de un observador, sino a través de la voz de sus protagonistas, donde Cox es un transmisor de esos saberes impregnados en el tiempo.

Esta publicación es por lo tanto un aporte a la construcción de investigaciones propiamente indígenas, realizadas desde el interior de los pueblos, pero con una proyección que no solamente alcance a los miembros de un determinado grupo étnico, sino que también logre llegar a un público que por largo tiempo ha ignorado el valor de las producciones cognitivas de quienes son considerados grupos subalternos, entre ellos los pueblos indígenas. En el prólogo, Cox imprime una suerte de valor reivindicativo a la obra al indicar: “con este libro mi mayor deseo es que salgamos a la luz, para ver su claridad sin temor, ni que otros piensen por nosotros”, refiriéndose al rescate del saber y el ser negados por las estructuras de la colonialidad, rescate logrado a través de una filosofía indígena que se caracteriza por ser patrimonio comunitario, donde la naturaleza

tiene un rol central, de la que emanan mensajes para la humanidad que son insumos para la construcción de conocimientos colectivos, donde la comunidad es la categoría principal.

El libro fue editado por la Universidad de las Regiones Autónomas de la Costa Caribe Nicaragüense (URACCAN), en la que Cox ejerce como docente, fundada en 1992 por profesionales indígenas y reconocida a nivel nacional e internacional por ser la primera experiencia consolidada de educación superior intercultural en América Latina, que cimentada en la cosmovisión de los grupos étnicos que habitan la costa caribe y haciendo uso de metodologías de enseñanza propias, ha sabido generar programas útiles para el impulso de la autodeterminación de los grupos a los que se dirige, teniendo como horizonte el Buen Vivir de las comunidades y el rescate de la identidad étnica diferenciada pero armónicamente insertada en un mundo diverso.

Adriana Sánchez Lizama
Doctoranda del programa en Estudios Avanzados en Derechos Humanos
Universidad Carlos III de Madrid